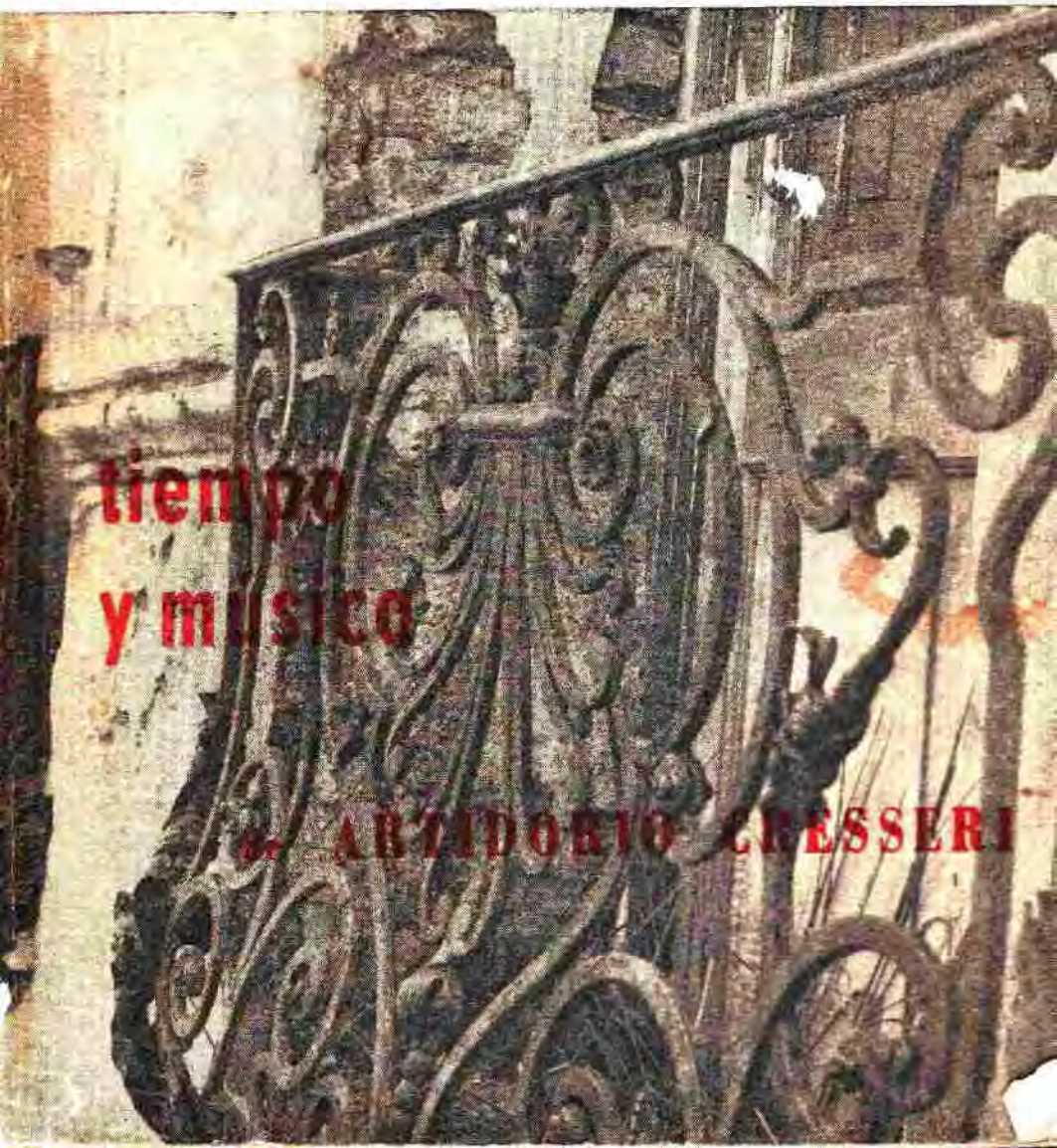


JOSE A. CRESSERI

LA ZAMBA
LOPEZ PEREYRA

tiempo
y música

de ARTIDORO CRESSERI





Don ARTIDORIO CRESSERI

P R E F A C I O

El intento histórico-biográfico que trasuntan estas páginas ha sufrido una duda inicial: hasta qué punto puede uno desprenderse de sí mismo, para mirar los hechos desde un ángulo distinto, el que utilizaría un tercero, despojado de todo prejuicio o apasionamiento?

Aún a sabiendas de este trance natural que traté de eludir en lo posible, para así acercarme a esa mira ideal del observador inafectable, podrá el lector encontrar el perfil humano de Artidorio Cresseri, mi padre, músico salteño que diera para solaz de sus coetáneos, diversas composiciones de acusado sabor nativo, destacándose de entre ellas la zamba "López Pereyra", con la que agasajara a su amigo íntimo: el doctor Carlos López Pereyra, en la primera década del actual siglo.

Trátase, en su mayor parte, de vivencias captadas en la intimidad y la imagen de quienes la compartieron.

Dice en un ensayo Fortunato Mendilaharsu: "Hay en el hombre una intimidad que solamente a él le pertenece. Mas cuando sus actos trascienden, comparte los mismos con su comunidad y le da a ésta, derechos. Una vida se hace vidas en la multitud con las apariencias y realidades de cada uno de sus integrantes".

Al estudiar la época en que transcurrió la vida de Artidorio Cresseri, surgen culminantes episodios ligados a la esencia misma de la ciudadanía, la cultura y el sentimiento popular, especialmente del Noroeste Argentino. Todo es importante en ese lapso que va de 1860 a 1920, fuente nutricia de la expresión literaria y artística que hoy nos toca nuevamente remontar.

Destacarla, es un cometido inexcusable.

J. A. C.

CREACION Y BAUTIZO DE LA ZAMBA
"LOPEZ PEREYKA"

En Salta tiene mejores perspectivas y se lo conoce mejor, se valora más su arte. Este pensamiento —que no es nuevo— lo absorbe por completo, y quizá cediendo a su propio razonamiento o a otras circunstancias cruciales de la vida, decide viajar allí para iniciar un nuevo ciclo de actividad profesional.

Explica a su familia el alcance de este alejamiento temporario, cuyo término estará dado por el próximo arreglo de la situación. . . Era optimista pero sentía, le afectaba el efecto doblegante de la pobreza material, dentro de su dignidad de hombre de bien.

En Salta, que fue siempre su medio natural, no tendría mayores problemas, pues su actuación estaba asegurada y bien retribuida, con lo que podía solucionar algunos problemas económicos de su familia, a pesar de la distancia.

Es posible que en ese lapso de su existencia haya sentido en su espíritu un mayor grado de inquietud, provocada por el fresco recuerdo de su familia distante o quizás le animara alguna nueva ilusión, todo es posible a la edad de cuarenta años en que empiezan a aflorar las grandes pasiones. Es entonces cuando, aislado de los convencionalismos, de los compromisos materiales, ya sin rutina ni

puntualidad, se le va configurando el cuadro del compositor bohemio que busca la soledad para volcar su más profunda inspiración, mientras ruge en la calle la realidad con su vibrante nerviosismo.

Imágenes y recuerdos y una inmanente pasión conmueven al músico que trata de encontrar en el teclado de su piano, el nexo de armonía entre su peculiar tristeza y tal vez una nítida, exaltada ilusión.

Sus composiciones —innúmeras— trasuntan un estado de sublimidad y un esfuerzo creativo. No las da a conocer de inmediato, pues teme que sus amigos a través de ellas le descubran sentimientos... pero alguien se las ha oído y le pide con insistencia su ejecución cuando están reunidos en alguna velada familiar, en la confitería o el hotel donde realiza su trabajo nocturno de pianista. Es entonces cuando se le van conociendo creaciones nuevas; algunas de ellas gustan sobremanera, en particular esa melodía que ha compuesto en forma de chilena, que tanto agradaba especialmente a Carlos López Pereyra, que siempre le pide a Cresseri la ejecute. En realidad esta pieza musical gusta a todos, y ha tomado rápido vuelo en el ambiente artístico de Salta.

A Arturo Gambolini, joven poeta e incipiente periodista, le agradaba el vals que su amigo había titulado "OFRENDA" como un homenaje al cerro San Bernardo, escrito en añoranza de una juvenil pasión, en la que hubo una promesa al pie del cerro. José María López contaba que Cresseri, para ese entonces, tenía otra chilena cuya calidad musical superaba a la López Pereyra.

El estilo de estas composiciones es decididamente personal y característico: deja columbrar una amalgama de tristeza íntima, exquisitamente tenue, y una exteriorización alegre, comunicativa, íntimamente conectadas en la expresión del canto, de definido acento salteño.

¿Qué más podríamos decir del proceso creativo de estas obras, que signifique un aporte al deseo de mostrar al compositor en su tarea más íntima y conmovedora?

Tal vez Frederick Dorian pudiera expresar nuevamente (1): “La historia de los hombres se sublima en las obras de arte. Su espíritu y su pensamiento, su felicidad y sus sufrimientos, sus alturas y profundidades —y todo lo que yace en ellas— vive en la música del verdadero artista, reflejada, recreada y traducida en las formas tonales de bellas sensaciones...”.

El mismo pensamiento de Schubert, a quien tanto admiró este modesto compositor de música criolla, estaría cerca de su hora en el momento creativo: “Grácil Arte, cuan a menudo, en horas de tristeza, en que me hallaba apresado en la afiebrada batalla de la vida, has recordado a mi corazón el amor y la alegría, y lo has transportado a un mundo más feliz”. Así habla Schubert en su canción A LA MUSICA, por todos aquellos que han buscado en el arte un refugio contra la destemplanza de su existencia terrena. Porque el arte se convierte en la verdadera realidad del artista: la vida sólo es un triste sueño. Una musa compasiva ha enseñado al

(1) El Taller Musical.

artista la salida de su miseria: las oscuras fuerzas de la destrucción que ponen en peligro su existencia psíquica pueden combatirse a lo largo del proceso creador. “Un astuto recurso de la naturaleza ayuda a sus criaturas: obliga a la tragedia a servir a su propia víctima...”.

Despejada su innegable vocación y habitual técnica —del oficio— diversos factores y circunstancias, aún los más adversos a su vida social, la pobreza misma, concurrieron a favorecer en cierto modo esa fuga de la realidad que todo artista experimenta al concentrarse sobre su temática, abstrayéndose para “sentir” en su plano de captación, de mediumnidad, como diría Juana de Ibarbouru... “ya que es claro que el ser humano no es entonces más que el instrumento de las presencias invisibles...”.

Sigamos su presencia física en su querida Salta, en la primera década de este siglo, momentáneamente alejado de su hogar, residiendo en alguna humilde morada en el corazón de la ciudad, en un barrio suburbano, atareado en los pormenores con que tuvo que lidiar, ocupando generalmente una habitación sola que constituyó, sin embargo, la cuna de una música felicísima, original, plena de armonías e íntimo goce de un momento excelso de la vida...

Original, vale decir, según la opinión del célebre jurista francés Help, vertida en su obra “El Arte y la Técnica”: “Netamente distinta de las obras anteriores, de suerte que, independiente de todas las influencias y de todos los aportes exteriores, sea ella tal que no existiría si el autor que le dio vida no existe él mismo y no la hubiera realizado...”. (Las influencias y los aportes exterior-

res aludidos por Help, o sean esos elementos que están en el ambiente y que pertenecen a todos por igual, concurren en alguna proporción a integrar la composición de las obras artísticas, sin menoscabo de su originalidad. Contribuye a clarificar esta idea el pensamiento del perito musicólogo Francisco Moscarella, quien en oportunidad de opinar, precisamente, sobre la obra musical de Cresseri (zamba "López Pereyra") ⁽¹⁾ entre otros conceptos, sostiene: "...es prácticamente imposible hallar una composición musical que reúna esa condición en un ciento por ciento y que esté desprovista de la influencia del medio en que ha sido elaborada"...).

Un año se pierde en otro y en el nuevo el anterior... van pasando, se van sucediendo...! Cresseri, quien hizo algunos retornos esporádicos a su lejano hogar, allá en Monteros, ha regresado invariablemente a su querida Salta, entregado a una vida bohemia. Continúa ejerciendo de pianista en cines y confiterías y, en una noche propicia, lejana, inolvidable, en un solar donde funcionaba el Hotel Salteño, de Samson, hoy Hotel París, hermoso edificio de colonial estilo, donde se realizaban las famosas tertulias musicales a las que concurrían prominentes vecinos, artistas, magistrados y militares, reunidos como de costumbre, el piano a su cargo, surgió la amable idea de festejar a su amigo íntimo el Doctor Carlos López Pereyra, quien cumplía años, un 25 de Abril. Ya era Juez de Instrucción de la provincia de Salta, concurrente asídno a es-

(1) Rey. "La Ley" 4/10/1967 - Propiedad Literaria y Artística, pag. 2

tas cotidianas peñas, apasionado sostenedor de las manifestaciones artísticas y vernáculas.

En plena reunión, alzados los ánimos, López Pereyra pidió a Cresseri ejecutara esa chilena que tanto le agradaba. Fue entonces cuando, tocado también por la emoción del momento, le dedicó su composición, bautizándola en su homenaje, con el título original: CHILENA DEDICADA AL DOCTOR CARLOS LOPEZ PEREYRA, y ejecutándola acto seguido como subrayado de su dedicatoria, con notable éxito...

Es evidente que la calidad de la persona motivo del homenaje y sobre todo el carácter público del mismo, dieron al hecho de la dedicatoria y bautizo de la zamba una notoriedad que en realidad es obvio puntualizar. Por otra parte, debido a la excelente calidad de la música, no pudo pasar inadvertido este acto tan singular, que a partir de ese momento señaló una etapa de indudable prestigio para nuestra música criolla, proveniente de la inspiración de un compositor netamente argentino, que no había sido conocida hasta entonces, sino por el grupo de amigos íntimos del autor, entre ellos el propio homenajead, condición que contribuyó enormemente a su aceptación y nominación que no pierde vigencia en Salta especialmente, que configura el ámbito natural y exclusivo donde se vertió esa ya famosa composición musical, difundida ampliamente en el país.

En la noche del estreno, el poeta y periodista Arturo Gambolini, conmovido por la música de Cresseri que despierta su vena lírica, improvisó unos versos con los que



Doctor Carlos López Pereyra (1875-1929), distinguido abogado, Juez de Instrucción de la provincia de Salta, a quien Artidorio Cresseri dedicó su zamba y de quien lleva su título.

fue cantada por los concurrentes, en una verdadera fiesta musical.

El entusiasmo obliga a la repetición y el Doctor López Pereyra la baila con una dama santiagueña, así se consagra el bautizo de la zamba.

Cresseri reformó el título en los originales sucesivos que firmara y cediera a sus amistades, y que quedó reducido al apellido de su dilecto amigo.



El poeta y periodista salteño Arturo Gambolini, autor de los primeros versos con los que fue cantada la zamba "López Pereyra", en la fiesta de su bautizo.



El legendario cantor Juan Francia, autor de la letra de la zamba "López Pereyra" en su mayor parte.

El tema original que el poeta Gambolini desarrollara inicialmente para esta obra ponderado entre otros por José María López (1885-1967), testigo presencial del nacimiento y bautizo de la zamba, parece desvanecerse en el tiempo o quedó incluido en la conocida y encantadora letra y su trasunto amoroso. Serían pues, necesarios, nuevos aportes para dilucidar esta cuestión.

Surge la presencia en Salta en el lapso señalado o ulterior al mismo, del famoso y legendario payador criollo Juan Francia, quien recorría el país viniendo de Chile y del Uruguay —su patria— también amigo personal de Cresseri y a quien se asigna la composición de las tres primera estrofas, con las que durante mucho tiempo fue cantada la zamba. La última estrofa fue incorporada con posterioridad.

Solía decir mi padre que el Doctor López Pereyra colaboró activamente en la adaptación definitiva de la letra a la melodía del canto. Lo sostienen también los hijos de su homenajeado, sabedores de este dilatado proceso cultural, cuya primera etapa concluye en el año 1920, año clave para la “López Pereyra” y para la familia de su autor, como se verá más adelante.

El enigma está dado por una serie de coincidencias ocurridas en ese año, durante el cual parecieran haberse concitado vientos adversos para quienes protagonizaron estas notables jornadas artístico-culturales durante más de una década, a partir de la creación y bautizo de la zamba “López Pereyra”. Léase el siguiente párrafo de una carta que me enviara desde San Nicolás de los Arroyos el

señor Benicio López Pereyra, uno de los hijos del Doctor Carlos:

“Entiendo que para obtener una imagen cierta del Salta que vivieron su padre y el mío, sería necesario consultar los diarios de aquel entonces: “El Cívico”, principalmente. Supongo que en la Biblioteca Popular de Salta existe una colección de los diarios salteños de entonces y el período de actuación de mi padre arranca de la fecha de terminación de sus estudios universitarios: 1907 y culmina en diciembre de 1920, cuando se traslada a Formosa, luego de haber renunciado a su cargo de Juez de Instrucción ante el Interventor Federal que envió el Presidente Yrigoyen, Doctor Giménez Zapiola (luego reemplazado por el Dr. Manuel Carlés)”.

Vale decir que en ese año (1920), el doctor López Pereyra se aleja de Salta con su familia para fijar su residencia en la ciudad de Formosa, donde le cupo también una actuación brillante como magistrado y hombre de inquietudes sociales.

En dicho año mi padre deja Tucumán y Santiago del Estero para retornar a su querida Salta, definitivamente. El viejo círculo se deshizo: vióse obligado a ceder ante las fuerzas del desaliento y la dispersión.

En el mismo año aparece la primera versión impresa de la zamba, recopilada por el maestro Chazarreta.

Volvamos nuevamente a su primera época: al payador le encantaba la vida circense, y al acompañar al circo Rafeto entre otros, recorrió el país y gran parte de Sud América, llevando y difundiendo la zamba

“López Pereyra”, de la que fue —luego del autor de la música— el primero y uno de los más grandes intérpretes.

El primer original de la zamba fue conservado con bienquerencia en el seno de la familia López Pereyra, durante toda la vida del destinatario de la ofrenda musical, cuyo apellido cedió a la misma en aquel célebre acto del homenaje.

Tiempo después, cuando ya todos los protagonistas de este hecho singular habían desaparecido en el plano de lo físico, hacia el año 1958, recibí noticias de esa apreciada partitura, en una gentil carta que me enviara la Doctora Elisabeth López Meneclier, sobrina carnal del Doctor Carlos López Pereyra, a cuyas manos había llegado la misma por un motivo familiar, refiriéndome que la había entregado personalmente a Don Manuel Gómez Carrillo, cuando el extinto compositor santiagueño desempeñaba las funciones de Director del Instituto de la Tradición, hoy de Antropología.

Dicha partitura tiene en la actualidad más de sesenta años. Es, pues, un documento digno de ser conservado por su valor histórico con relación a nuestro haber cultural.

FISONOMIA MUSICAL

El autor no pudo sustraerse al influjo del sentir romántico de su época y su pieza constituye un trasunto de lo clásico, a la vez que no escapa a la fuerza telúrica costumbrista del folklore.

Se trata sin duda de una producción dotada de un perfil propio que define su originalidad artística.

Tanto la tradición folklórica, como el sentir romántico y la cultura musical clásica de Cresseri, se refunden en la composición.

LOPEZ PEREYRA

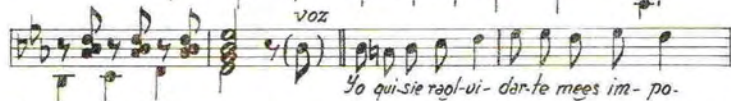
ZAMBA SALTERA

Música de: Artidoro Cresseri

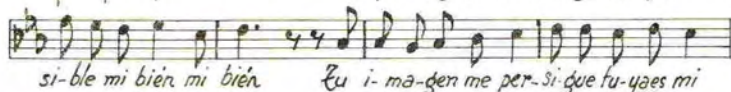
INTROD.



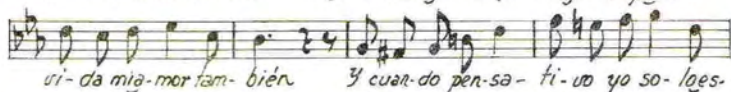
VOZ



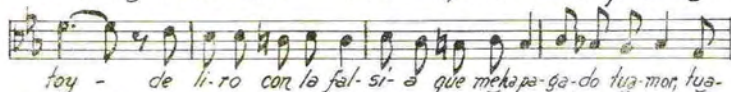
Yo quisie raol-vi- dar-te mees im-po-



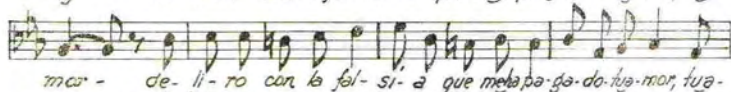
si-ble mi bién mi bién Tu i-ma-gen me per-si-gue tu-yaes mi



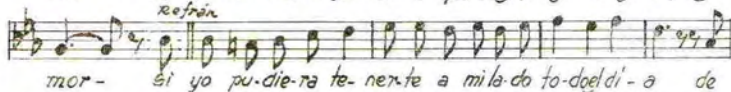
vi-da mia-mor tam-bién Y cuan-do pen-sa-ti-vo yo so-laes-



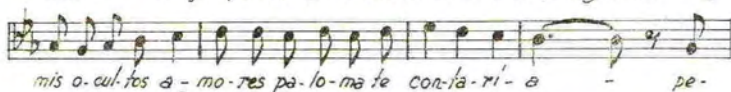
tuy - de li-ro con la fal-si-a que me pa-ga-do tu-ya-mor, tu-



mor - de li-ro con la fal-si-a que me pa-ga-do tu-ya-mor, tu-



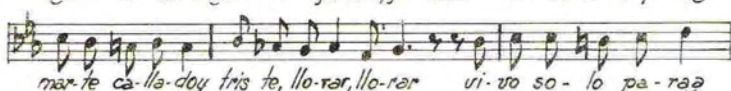
mor - si yo pu-die-ra te-ner-te a mila-do to-do el di-a de



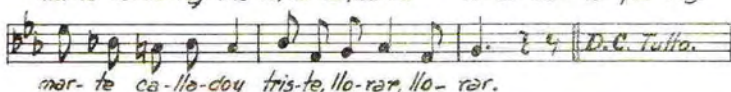
mis o-cul-tos a-mo-res pa-lo-ma te con-la-ri-a - pe-



rees i-nú-til mian-he-lo ja-más, ja-más vi-vo so-lo pa-ra-a-



mar-te ca-lla-doy tris-te, llo-rar, llo-rar vi-vo so-lo pa-ra-a



mar-te ca-lla-doy tris-te, llo-rar, llo-rar.

Zamba Salteña

LOPEZ PEREYRA

La presente edición se levantó del original incluido por Cramer al maestro Juan Della.
Está, así mismo, en el mayor número de poder de la Dra. Ana María Bracco de Levitzky

all.^o Critasdy

p

Artidorio Cresseri

The image shows a handwritten musical score for piano, consisting of four systems of staves. The notation is dense, featuring complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes. There are various dynamic markings such as *mf*, *f*, and *rit.* throughout the piece. The score concludes with a double bar line and the word *Fine* written in a decorative script.

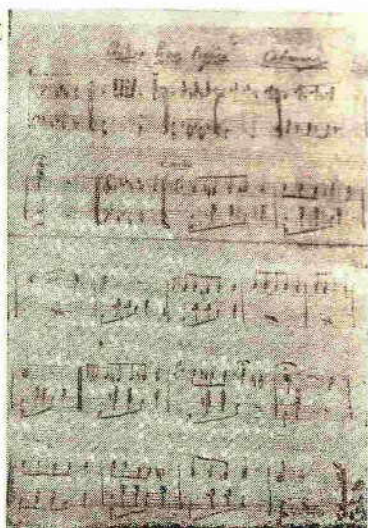
Tu quisiera olvidarte,
me es imposible
mi bien, mi bien,
Tu inocen me persigue
teva es mi vida
mi amor también.
Y cuando presalivo
yo solo estoy,
deltre con la falsia
que me ha pagado
tu amor, tu amor.

Si yo pudiera tenerle a mi lado
cada el día,
de sus ocellos amores, palabra,
te contaria;
pero es inutil mi anhelo
jamás, jamás,
viva solo para amarte
callado y triste
Borar, Borar.

Me han dicho que no me quieres
pero eso no es un motivo,
me prives de tu mirada
mi alma, si de ella vivo;
vov a ocultarme a una selva
solo a Borar.
pueda ser que en mi desierto
tus ojos negros pueda olvidar.

LETRA ATRIBUIDA A JUAN FRANCIA

La edición salteña de mayor trascendencia (parte musical), difundida por la Comisión de Homnaje a Artidorio Cresseri, año 1949.



Algunos esquemas originales de a zamba, firmados por su autor y que él mismo difundiera entre sus numerosas amistades y alumnos.

Lopez Pervra

ZAMBA SALTRA

Piano

Zamba

En 3 tiempos

En 3 tiempos

En 3 tiempos

En 3 tiempos

En 3 tiempos

En 3 tiempos

uc

Versión recopilada por el folklorista Don Andrés A. Chazarreta
 en su 2^a álbum.

Versión Auténtica

Edición de
CRISMARK

LOPEZ PEREYRA

ZAMBA SALTEÑA

TRADICIONALES

First system of the musical score for 'Zamba Salteña'. It consists of six staves: three for the vocal line and three for the piano accompaniment. The music is in 2/4 time and features a lively, rhythmic melody.

Second system of the musical score for 'Zamba Salteña', continuing the vocal and piano parts from the first system.

© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.
© 1954 by CRISMARK, INC., NEW YORK, N. Y.

Otra divulgada edición de la zamba.

• OFRENDA •

VALS

Música de Artidario Cresseri

First system of the musical score for 'Ofrenda'. It begins with an 'INTROD.' section in 3/4 time. The score includes a vocal line and piano accompaniment. The melody is romantic and features a mix of major and minor tonalities.

Tema romántico: melodía que el autor escribiera en años juveniles.

TRADICION Y CULTURA DE SALTA

La tradición tiene, en Salta, perenne vigencia, aguda sensibilidad, cariño entrañable a su historia, irremediable apego a la tierra, a los héroes, cantores y poetas que fueron, cultivándose el pueblo más tradicionalista de la República, en los surcos del pensamiento universal, en la técnica y avances de la ciencia, sin descuidar el pasado, manteniendo sus costumbres, observándolo y rememorándolo diariamente.

Entre quienes —figuras queridas de Salta— descolaron por su humanismo, arte o ciencia, asoma a nuestra rememoración Juana Manuela Gorriti (1819-1892), famosa escritora cuya juventud viviera en Bolivia, casada con Isidoro Belzú, más tarde Presidente de su República, y separada de su encumbrado esposo, se dedicó, radicada en la ciudad de Lima, a la educación primaria y a las letras, un poco para ganarse la vida y mucho por seguir una íntima vocación. Fundó en Lima una escuela de niñas, y publicó su primera novela: “La Quena”; luego, “El Guante Negro”, “Album de un Peregrino”, etc. Después de 1870 regresó a su país y ciudad natal, donde escribió sus recuerdos, relatos de hazañas y evocación de próceres, anotándosele “El Mundo de los Recuerdos” (1886), “Oasis en la Vida” (1888), “La Tierra Natal” (1889). En “Recuerdos de Infancia” traza un vívido retrato de Güemes.

José María Zuviría (1830-1891) emigró a Bolivia en la época de Rosas. Representó a Catamarca en el Con-

greso General Constituyente de 1853. Poeta y escritor, publicó: "El Peregrino del Plata" (poemas) en 1871, "Estudios de Historia Contemporánea" (1881), "Los Constituyentes de 1853", en 1889.

De José María Zuviría (fragmento) (1):

Dime, amigo del alma,
¿Por qué juntos nos puso aquí el destino
nos dió blanco el color en vez del rojo,
que brilla en el sonrojo
de tantas flores llenas de atractivos?

Arturo L. Dávalos (1851-1900): Publicó "Recreaciones Poéticas (1876) y "Noticias históricas sobre el descubrimiento y conquista de la antigua provincia de Tucumán" (1896).

Juan López (1862-1995), poeta y periodista, dirigió varias revistas literarias de la época, siendo SALTA su poema más valioso, que fuera publicado como "de un vate anónimo" en la Memoria Descriptiva de Salta (1889), obteniendo con posterioridad el Doctor Carlos Serrey, la identificación del autor.

Aristides Cresseri (2), Poeta salteño, hermano del músico don Artidorio, se calcula que nació hacia 1865, falleció antes de 1920. Publicó un volumen de poesías y

(1) Recogido por el Investigador y Poeta Walter Adet para su Antología SALTA, prosa y poesía, 1582-1970.

(2) Nota original y poema recogido por el mencionado investigador para su obra antológica.

su producción impresa corre en olvidados diarios y revistas salteños de fines del siglo pasado y de principios del actual.

De ARISTIDES CRESSERI

EL VIEJO SAUCE

¡Oh sauce, tengo más penas
que hojas tienen tus ramas,
siento devorantes llamas
en mi corazón arder:
llamas que van calcinando
mi corazón abatido
que por tanto haber querido
hoy tiene que padecer!

Sauce triste y majestuoso,
tu suerte es como la mía,
solitario noche y día,
como un silbo de perdiz.
Solitario el sol me encuentra
y triste me halla la luna,
¡sin esperanza ninguna,
eres, como yo, infeliz!

La Caldera (Salta), 12 de octubre de 1895.

Joaquín Castellanos (1861-1932), además de argentino que sirvió a su país en el terreno de la legislación Nacional fue político, escritor insigne y poeta. Su obra es múltiple, dispersa, heterogénea, entre proyectos y realizaciones de bien público y sus inmortales poemas líricos, descubre una personalidad dotada de singulares relieves. Ya circulaba en Salta y en el país, en las conocidas y románticas veladas y tertulias, su poema más famoso, extenso y conmovedor, que titulara "El Borracho", cuya primera estrofa dice: "¡Ya van tres noches de festín! En ellas, / ávido el corazón de un algo inmenso / toda una vida en el placer condenso / y aún tengo hambre de placer y amor. / Quiero beber mi juventud de un sorbo / del goce en la frenética locura, / como en el ansia de la sed se apura / una copa repleta de licor".

Salta es una fuente perenne y bella de la historia argentina, lo que explica que uno de sus preclaros hijos, Bernardo Frías (1866-1930) haya abrazado con amor el estudio en profundidad de la historia del país, con especial señalamiento los hechos que atañen a su provincia natal. Fue notable abogado y magistrado salteño, y durante 30 años profesor de Historia en el Colegio Nacional, despertando en más de un alumno el amor por los estudios históricos, como lo reconoce expresamente uno de ellos, el actual Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia Doctor Atilio Cornejo, autor de numerosas obras y trabajos científicos de su especialidad, entre ellos: "Apuntes históricos sobre Salta".

Simultáneamente con la docencia, abrazó Frías la investigación histórica, entregándose durante 20 años a componer su obra máxima: "Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta" (5 Tomos publicados y 3 inéditos). Fue Miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana. Enjundioso escritor, publicó algunas de sus obras, afortunadamente las más importantes, dejando numerosos trabajos inéditos entre novelas, poesía y ensayos.

Nicolás López Isasmendi (1873-1919). Poeta satírico y humorístico, quien solía usar el pseudónimo "PISTRICIO MISCHIO", fundó y dirigió entre otras, las revistas "Gente Menuda" y "¿Quo Vadis?".

María Torres Frías (1883-1953). Escritora, poetisa, colaboradora de la Revista "¿Quo Vadis?", publicó "Violetas" y "Hojas de Rosa" en 1902; "Orc y Nieve" (1907); "Camino del Ensueño" (1923) "Fosforescencias" poema en prosa (1930), entre otras.

Carlos Ibaguren (1877-1956). Historiador, obtuvo en 1930 el Primer Premio Nacional de Letras por su obra: "Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo...".

Juan Carlos Dávalos (1887-1959). Su vida, su importante obra y su consagrado nombre rezuman la tradición de su provincia. Le vemos, en la época que remontamos, dedicado a la docencia y a las letras. Entre sus numerosos libros de poemas anotamos: CANTOS AGRES- TES, Otoño, Antología Poética y "Últimos versos". La columna literaria de los principales diarios del país difundió sus grandes poemas. Descolló en el género narrativo;

el cuento tuvo en él a uno de los grandes cultores argentinos, autor de obras de acusado carácter regional, que ya figuran en antologías americanas. Los títulos más populares son: "El Viento Blanco", escrito en 1925, el de mayor y merecida fama; El Atajacamino, El Secreto del Opa, Cuatro Cuentos del Zorro. . .

Además de descubrir en sus famosos cuentos el vocabulario rústico y casi primitivo de los pobladores de la región, intercala en los mismos las copias más ocurrentes e ingeniosas, que pone en boca de sus protagonistas, como en "El Atajacamino", cuando uno de sus personajes, Tintilay, saludando a sus relaciones y después de algunas chanzas y risotadas, vino a plantarse junto a Pantaleón, y sin saludarlo siquiera, echó su pañuelo al aire y mirando a la moza de frente, le dijo:

—Esa niña que baila
con ese mozo,
pa no bailar de vicio,
baile con otro!

La Gabina, sonriendo malignamente, le contestó al punto:

—Oigalé lo que dice
ño Tintilay,
cuentelén a so vieja
que anda por áhi.

Hemos mencionado prominentes figuras que dejaron profunda huella en el ámbito espiritual de Salta. Contaba Aristides Cresseri, excelente pedagogo, al decir del R. P. Rafael Saravia, que perteneció a ese grupo de jóvenes maestros salteños que rodearon cariñosamente a la célebre escritora Juana Manuela Gorriti, en oportunidad de su retorno al país, recogiendo de sus labios profundas enseñanzas y mucho amor por las tradiciones de la patria.

Artidorio Cresseri contemporizó con todos ellos, inclusive con Juan Carlos Dávalos (20 años menor), quienes le distinguieron siempre con su amistad, sintiéndose tocados en lo íntimo, en ciertas ocasiones, con su música. Por entonces —hablamos del año 1911— las soirees se realizaban con preferencia en los salones del Hotel Salteño, donde se dio a luz la zamba en aquella noche inolvidable del 25 de Abril, cumpleaños del entonces homenajeadó doctor Carlos López Pereyra. Como ya lo dijimos, eran habitúes a esas soirées además de López Pereyra, don Juan Davids, Arturo Gambolini, José María López, Luis Víctor Outes, Carlos Outes, quien fuera alumno de Cresseri en la escuela primaria, y ha seguido toda la trayectoria musical de su querido maestro, el subteniente Sagastume, José Gambolini, don Juan Correa, Andrés Ilvento y muchos otros.

Cresseri animaba también las reuniones del Club 20 de Febrero, y durante los actos celebratorios de grandes fastos lucía etiqueta, según solía expresar a sus amigos: "Para no desentonar". Algo más tarde, hacia 1920, hacía exclusivamente música criolla, formando alegres grupos



Comensales en la despedida de soltero del Dr. Carlos López Pereyra, en jardines de la finca "Arenales" de don Pedro Antonio Castro Uriburu (abril de 1917). En la foto aparecen, entre otros, además del homenajeado, el Gobernador de la provincia, Dr. Abraham Cornejo; el senador nacional, Dr. Robustiano Patrón Costas; el Gobernador de los Andes, mayor Brígido Zavaleta; el diputado nacional, Dr. Julio Cornejo; Doctores Carlos Arias, Marcos Alsina, Miguel A. Fleming, José Hilario Teñín, Ezequiel M. Gallo; señores Juan Martín Leguizamón, Santiago Fleming, Celso López, Gustavo Marrupe, Casiano Hoyos, Laudino y Octavio Pereira.

musicales, especialmente con el famoso músico conocido por "El Payo" Solá, Benjamín Madariaga, Walter Vaneta, algo más tarde legislador por Galpón, departamento de Anta, excelente guitarrista y cantor. Cuenta Sartori:

—“Cada vez que llegaba a Salta, me juntaba con Artidorio, el Payo Solá y Vaneta, y empezaba la parranda, tocábamos para divertirnos y alegrar a la gente. Algunas noches, al salir de alguna reunión ,nos íbamos a la Coya Bola, un restaurante pequeño pero muy conocido y famoso de Salta, donde nos encantaba comer el mote con ajicito. Nos invitaban de todos lados y todos querían brindar con nosotros. A Cresseri le seguían pidiendo autógrafos y originales de su ya famosa zamba”.

HUELLA

La Iglesia de Guachipas (provincia de Salta), debe conservar aún, música escrita para órgano, inédita y original de Artidorio Cresseri. Existe pues la posibilidad de darla a conocer en otro trabajo o en la reedición del presente, junto a otras composiciones que van apareciendo, surgiendo del abstruso pasado. Entre éstas, la zambaqueca "Cafayate", encontrada y difundida por el celebrado conjunto artístico "Los Hermanos Abalos", la que, evidentemente, tiene un parecido notable con la zamba "López Pereyra", y es posible sea uno de los primeros originales del mismo tema, que luego el propio autor recreara para adecuar la letra de su querida y conocida composición.

MONTEROS: 2ª VEZ - TUCUMAN Y SANTIAGO

La zamba "López Pereyra" había trascendido los límites de Salta y expandido sus notas armoniosas por todo el Norte Argentino. Quienes la ejecutaban y cantaban —al menos en el mayor número de intérpretes de música criolla— lo hacían dándola a conocer como procedente de Salta y citando al autor, cuyo nombre se hizo popular en los medios musicales, lo que no contradice que alguien no lo hubiera sabido o anunciado en su forma correcta. El propio autor suscribió cientos de originales manuscritos, autografiados, de la pieza, que obsequiaba a sus admiradores, especialmente a sus discípulos musicales, que eran numerosos. A veces les dedicaba otras composiciones y álbumes manuscritos con una serie de sus piezas inéditas.

Cresseri regresó repetidas veces a su hogar, es así cómo mirando a las primeras estribaciones memoriales, le veo llegar, volviendo de Salta. Tendría yo cuatro o cinco años de edad, a la sazón vivíamos en la Escuela Infantil de Monteros, un inmenso local que constaba de espaciosas y ventiladas aulas, rodeadas de galerías, patios y jardines, y contaba con habitaciones destinadas a la familia de la Directora, una tía soltera: Teodosia Taboada, siendo mi madre maestra de grado.



Doña Vicenta Taboada de Cresseri, con sus pequeños alumnos, en el patio de la Escuela Infantil de la ciudad de Monteros - Año 1914.

Lo recuerdo perfectamente: aún no asistía a clase —en esos tiempos exigíase el mínimo de siete años para el ingreso— y estaba sentado en el umbral de la ancha puerta de calle; era una tarde posiblemente azul, como todas las tardes de la niñez... hasta mi pequeña atalaya llegaban como lejanos y ligados, el bullicio interior de las clases, el ruido de algún carruaje o la voz de uno que otro vendedor ambulante. De pronto veo aproximarse por la calle empedrada un coche de “plaza”, se detiene frente a mi umbral, y un señor de ropa oscura, de bigotes y grandes ojos azules, se apea, bajando su equipaje... me mira, y le digo instintivamente: “papá”; me abraza preguntando por Vicenta. Corro a dar la voz de alarma... algazara familiar, de la que participan las queridas maestras,

compañeras y excelentes amigas de esa extraordinaria mujer que fue mi madre.

Una nueva alegría en el hogar, algún ligero y grato revuelo en el ambiente social de la ciudad: los amigos venían a saludar al recién llegado.

Por carga aparte había llegado también un gran equipaje, inclusive un piano, un pequeño pero maravilloso piano alemán, que se instaló en una habitación lateral, a la que retornaron los primeros alumnos y muchos nuevos. Volví a ejercer mi padre en la ciudad de Monteros, el profesorado de piano, solfeo y flauta, dedicándose también a preparar música para orquesta y banda, colaborando con Aldo Manservigi, su íntimo amigo y colega, quien proyectaba fundar la Banda de Música de Monteros.

Solía reunirse para ensayar con músicos aficionados y concertistas de otros instrumentos, entre quienes podemos mencionar a Gabriel Auguste (flauta), Vicente Stagneto (violín), Emilio Auguste (violín), Carlos Elwart (flauta), Baldomero Colom (flauta) y Pedro V. Carrasco (clarinete). Tenía alumnos en Simoca, de entre ellos la niña Palmira Rodríguez Cerrizuela, a quien dedicaría años más tarde, en Salta, como un recuerdo y homenaje a su ex discípula, una zamba cuya melodía bajo el título de "Palmira", transcribimos en esta nota.

Estábamos los hijos incorporados "de hecho" a la Academia. Me tocó en el aprendizaje además de la escala diatónica, los acompañamientos de vals y de la zamba, los más simples por supuesto, igual que a mis hermanas,

mientras él ejecutaba la parte alta (melodía, floreada). Así aprendimos sus hijos el acompañamiento de la zamba "López Pereyra" que la diera a conocer, con gran alborozo, en Monteros, que la enseñó y difundió en el carácter de autor, dándome una mayor convicción esa circunstancia que la recuerdo en forma muy especial por cuanto coincide con aquel primer regreso por mí evidenciado, de lo que tan impregnado quedó en mi memoria y en mi espíritu ese hecho inolvidable.

Deseo, ahondando esta reminiscencia, referirme algo más a la ciudad de Monteros, aquella de mi niñez...

Ya contaba con diversos establecimientos educacionales, principalmente la Escuela Normal Mixta, fundada en el año 1907, cuya erección marca un hito fundamental de la cultura y educación en el sur de la provincia. Su prestigio resultó avalado por la jerarquía intelectual y consagración del selecto núcleo de maestros fundadores: Profesor José María Monzón (Director), Profesor Agenor Albornoz (Sub-Director), socio fundador, también, del Club Atlético Tucumán, Profesor Manuel M. Segovia (Regente) y Profesores Julio César García, J. Emilio Riera, Francisco Bertelli, señorita Sara Meléndez. Maestras de grado, señoritas Francisca Salvatierra, Manuela Román, Hortensia de la Vega, Carlota Vaquera, María Luisa Tochon, Magdalena Aragón.

PALMIRA

ZAMBA.

Música de: Artidorio Cresseri

INTRO.

CANTO

ESTRIB.

Solo

D.C. AL FINE

No le iban a la zaga los establecimientos de educación primaria dependientes del gobierno provincial, que funcionaban en amplios y excelentes locales, atendidos por un distinguido y óptimo grupo de educadores.

El ambiente social estaba dado por la convivencia de numerosas familias de tradicional arraigo en la zona, y un invisible puente espiritual unía entre sí a los jóvenes, en su mayoría estudiantes, por lo que no existían diferencias notorias ni artificiosas categorías. Estaban en boga las reuniones familiares, las tertulias musicales, los bailes, picnics, caminatas, se cantaba en grupos, con un repertorio de valsos, estilos, zambas, zarzuelas y otras

canciones españolas. Citaré algunas familias troncales de Monteros, como ser los Bulacio Núñez, los Auguste, los Córdoba, Toledo, Buffo, Aragón... Don Niamón Bulacio, casado con doña Candelaria Núñez, procedía de Río Seco, provincia de Córdoba. Comerciante, dueño de un próspero establecimiento era, en lo íntimo, un verdadero diletante de la música. Sus hijos le heredaron la afición y nacieron dotados con todas las condiciones que el arte requiere para manifestarse en plenitud, es así como Josefina, a quien llamábamos cariñosamente "Machila" fue una eximia pianista; Antonio, tenor lírico de riquísima voz; María Teresa, o sea "Chata" una delicada poetisa y recitadora, después siguieron la tradición musical los más niños.

Mi padre fue asiduo concurrente a la mansión de los Bulacio Núñez, y si en alguna parte fue recibida la zamba "López Pereyra" con verdadero entusiasmo, fue allí, precisamente. No había noche estrellada en que se dejara de escuchar en la voz de Antonio y el piano de Machila, la canción salteña.

Había otra canción en boga, que interpretaban en dúos jóvenes Sarita Malmierca Pondal y Antonio Bulacio Núñez, quienes llegarían a novios, luego esposos; cuyos delicados versos, decían:

En el fondo de la mar nació la perla
y en la alta roca la violeta azul
y en la mañana la gota de rocío
y en mi memoria tú, y en tu memoria, yo.

Murió la perla, en imperial corona,
y en búcaro gentil la mustia flor,
y allá en la tarde la gota de rocío
y en mi memoria tú, y en tu memoria, yo.

Voy citando recordados y queridos nombres: Cuenya, Gray, Pérez, Lasbaines, Norry, Alderete, Núñez, Ferro, Ardiles, Ottonello, Conti, Puga Medina, Olea, Aragón, Valdés, Freijo, Sorroza, Agudo, Avila, Aráoz, Toledo. Abregú, Cruz, García, López Guerrero, Debono, Leal, Retondo, Verdaguer, Grano, Porcel, Monteros, Nieto, Robles...

Don Gabriel Auguste ejercía el comercio, siendo también un delicado poeta y excelente músico. Era la flauta sinfónica su instrumento predilecto, que había practicado con entusiasmo y arte. A punto de presentarse a un concierto que había sido programado por sus amigos, como solista, acompañándole al piano un familiar, no se decidía a último momento a enfrentarse con el culto público de Monteros. Cresseri, sabedor del conflicto psíquico porque atravesaba su amigo, lo animó ensayando con él y acompañándole al piano en el recital. Auguste tuvo un franco lucimiento con su actuación, que debió repetirla a pedido, en breve plazo, y en más de una oportunidad tuvo palabras de reconocimiento para su amigo Cresseri, por su ocasional intervención y participación.

Por entonces integraban el núcleo de artistas monterenses dos jóvenes valores, Eduardo Rodríguez, excelente pianista, compositor, autor de hermosos valeses y piezas criollas; y Julio Rivadulla, insinuante compositor

que algo más tarde publicaría dos preciosas obras, en la forma de vals: "Noches Tucumanas" y "Horas de amor". Estas composiciones, en un tiempo posterior, integrarían el repertorio extra de alumnos del Instituto Musical de Tucumán, que habrían de dirigir los prestigiosos músicos Luis Gianneo y Enrique Mario Casella.

A este ámbito espiritual y artístico de la ciudad de Monteros pertenecía con Crisanto Valdés, extraordinario bailarín de danzas criollas (no profesional), músico y poeta, solía lucir especialmente en la zamba, las galas de un verdadero señorío. Residía ya en la progresista y dinámica ciudad de Concepción, pero ignoraba la distancia que le separaba de su ciudad natal. Los artistas encontraban en su casa calor de hogar, siguiéndole sus hijos y muy en especial Lía Federica, la vocación musical.

Es fácil advertir que en este clima espiritual no podía tardar la vocación teatral entre los jóvenes monterenses y es así cómo alguien, captando la onda de esta aspiración juvenil, sintiera como ninguno la necesidad de organizar los núcleos vocacionales, en el carácter experimental que toda actividad nueva sugiere.

Surgió así la Sociedad Vocacional "Sarah Bernhardt" que dirigieran con entusiasmo y dominio pleno del arte de la recitación y del teatro, las señoritas Elina y Mercedes Gray, cariñosamente "Mulata" y "Michila". Notable fue el éxito de esta sociedad artística y sus representaciones y festivales se colmaban de un público tan numeroso como entusiasta. Cumplía un amplísimo cometido

cultural, y muchos y distinguidos exponentes de nuestras letras y escenarios, bebieron en su fuente.

Algunos sábados a la noche, especialmente cuando tenían la visita del joven violinista Juan Heller, talentoso abogado quien ocuparía muy pronto posiciones destacadas en la magistratura de su provincia, se reunían en casa de don Aldo Manservigi, para hacer música clásica, los mencionados, don Sixto Serra, italiano un verdadero maestro de la música, y Artidorio Cresseri. Entonces muchos vecinos se acercaban a la casa del querido Don Aldo, entusiasmados, atraídos por tan buena música. Manservigi había compuesto una opereta y otras piezas muy bonitas, entre ellas un vals: "Amelia", y una marcha deportiva que años después la adoptó el Club Atlético San Pablo, Provincia de Tucumán.

Una anécdota de mi padre, de esa época, lo ubican en una gran fiesta, un baile en casa de una distinguida familia de Monteros, en la que Cresseri fue el principal ejecutante musical. En un momento dado, aprovechando un descanso, el músico desaparece, y lo buscan afanosamente sus amigos, conjeturando lo que pudo haberle ocurrido, cuando uno de ellos, don Gabriel Auguste, intuye que podía estar a la vueltita, en un pequeño "boliche", donde, precisamente, lo encuentran y, por supuesto, le inquietan los motivos de su actitud, a lo que contesta que "no estaba muy bien atendido"... Cresseri vuelve a la fiesta, con la alegría de todos, y esta vez... se lo atiende mucho mejor.

Era costumbre de la época, la fabricación del pan casero, para lo cual los hogares contaban en sus patios y

fondos, con el clásico, familiar horno, de donde salían, sin mayor alharaca y casi en prodigioso silencio, las ricas tortas, los sabrosos bollos, las empanadillas y las "guaguas" (pequeñas tortas en forma de criaturas o animales) para el consumo de una a dos semanas; tareas que correspondían exclusivamente a la mujer. Recuerdo a mi querida madre haciendo preparar el horno y tomando a su cargo la colocación del amasijo utilizando una larga pala de madera, y cuando los panes estaban listos, aún calentitos y tentadores, solía enviarme, luego del premio de la correspondiente guagua, a su amigaza, como cariñosamente nombraba a su amiga íntima doña María de Minoli, o a casa de alguna compañera de trabajo o vecinos, con el encargo de dejarles el rico y sustancioso obsequio, en la misma forma en que recibíamos también los presentes de muchos vecinos y relaciones; los changos íbamos y veníamos con el abultado y cubierto, a veces humeante plato.

Llevemos ahora nuestra vista recordativa a la ciudad de Tucumán donde ocurrían, en el lapso que abordamos, acontecimientos de capital importancia y trascendencia:

Universidad

El de mayor gravitación, sin duda alguna, fue la creación de nuestra Universidad, durante el visionario gobierno del Dr. Ernesto C. Padilla, siendo su primer Rector, el Dr. Juan B. Terán, elegido por unanimidad de sus miembros, en sesión del H. Consejo Superior del 24 de diciembre del año 1913, consagrandó su vida a una misión

patriótica y ejemplar. Ocho años más tarde, la Universidad sería transferida al Superior Gobierno de la Nación, habiéndose jerarquizado ampliamente, a través del tiempo, como consecuencia de su orientación, ideario, y de su eficiente administración, con la jerarquía de su cuerpo de profesores, en toda época.

La creación de la Universidad estuvo en cierto modo precedida por los Cursos libres que había puesto en práctica la Sociedad Sarmiento, admirable institución cultural tucumana, en los cuales dictaron conferencias magistrales grandes pensadores argentinos como Joaquín V. González, Horacio Carlos Rivarola, Daniel Peña, Ricardo Rojas, Gregorio Aráoz Alfaro, Juan B. Terán, Juan Heller, Ricardo Jaimes Freyre, Luis M. Poviña, Pedro J. García, Manuel Lizondo Borda, Silvano Bores, Julio López Mañán, Nolasco Córdoba, Alberto Lacavera, José Fierro, Rogelio Costanti, entre otros.

La Universidad ha contado con notables personalidades como Rectores, Consejeros, Decanos de Facultades, mereciendo cita especial la presencia del sabio tucumano Miguel Lillo, cuyo nombre supo aportar un prestigio enorme a nuestra Primera Casa de estudios superiores.

Caruso

El día 15 de julio del año 1915, a las 15.30 horas, por la Estación Central Córdoba, arriba a Tucumán el famoso Tenor italiano Enrico Caruso. Lo acompaña la Delegación Artística enviada por el Teatro Colón de Buenos Ai

res, compuesta de 143 intérpretes, a los que recibe entre vítores y aplausos una nutrida concurrencia que se dio cita en los agradables andenes de la estación C. C.

Caruso respondió a la expectativa del entusiasta público en forma amplísima, con su excepcional actuación en los conciertos que noche a noche le fueron escuchados, en el magnífico Teatro Odeón, donde estuvo presente lo más caracterizado del mundo social y político, esperando la aparición del gran tenor.

Las bellas niñas de la sociedad tucumana lucían sus atavíos, que contrastaban con la severa elegancia del frac de los caballeros. Dice la crónica del Diario "La Gaceta" del 17 de julio de 1915: ... "Primeramente vino CAVALLERIA RUSTICANA, de Pietro Mascagni; después lo esperado: PAGLIACCI, el prólogo a cargo del impecable barítono Anceschi, ponía nervioso al público que esperaba al gran Caruso... Aquel Ridi, Pagliacci, causó sensación.

Centenario

Nuestros primeros cien años de vida como Nación libre y ubérrima fueron dignamente celebrados en el país, nombrándose la palabra Tucumán con un sentido de honda, profunda rememoración. Este nombre nuestro, indígena y persistente a través de los tiempos, cobró esta vez la marcial resonancia de los grandes acontecimientos. La ciudad se engalanó de fiesta, vestida con su traje de solemnidades, ofreciendo un inusitado aspecto de animación y alegría.

La entrada del mes de julio fue festejada por una madrugadora salva de cañones. Desde ese día, Tucumán empezó a recibir las Delegaciones llegadas desde los más apartados rincones de la República y del exterior, a compartir nuestro júbilo patrio.

Escritores, poetas, músicos, en todo el país, expresaron en alguna forma su adhesión espiritual a tan extraordinaria celebración patriótica.

Cobró eminente significación e indudable trascendencia internacional, la inauguración del Primer Congreso Americano de Ciencias Sociales, que fue presidido por el Ministro de I. Pública de la Nación, Doctor Carlos Saavedra Lamas y el Gobernador de Tucumán, Doctor Ernesto E. Padilla, del que participaron Delegaciones de distintos países americanos.

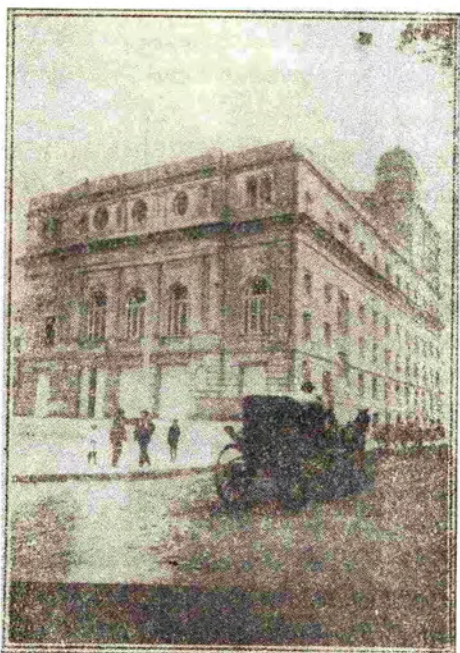
El salón de actos del Colegio Nacional dio propicio marco a sus magnas deliberaciones, con la concurrencia de un público selecto y entusiasta y la presencia de algunas notables personalidades.

Desfiles escolares y militares, fuegos de artificio, carreras, profusión de la insignia patria y de distintivos, actos simbólicos, y la muchedumbre hierática, posesas, en la Plaza Independencia, en la Casa Histórica, en la calle del Congreso, en los salones y salas de espectáculos, entonando a coro nuestro solemne Himno Nacional, luminoso a través de las flautas de bronce de las bandas militares y de nuestra Banda Sinfónica que dirigió el maestro Don José Ruta.

Aquí también presente, el Himno del Centenario, de Carlos Guido y Spano:

Hoy la Patria festeja la gloria
que sus hijos preclaros estoicos,
que resueltos, altivos y heroicos
destrozaron un yugo fatal". . .

Celebrábase en Tucumán y en el País, el Centenario
de la Independencia Nacional. . . !



Teatro Odeón de la ciudad de Tucumán (álbum del Centenario).

Como una culminación —en lo espiritual— de esta grandiosa celebración, el día doce se llevaron a cabo en el Teatro Odeón, los famosos JUEGOS FLORALES, certamen de poesía y ensayos ya tradicional en Tucumán, habiendo merecido el título de Mantenedor de estos juegos, el Gobernador de la Provincia, Doctor Ernesto E. Padilla.

El Jurado que entendió en la calificación de los importantes trabajos presentados y discernimiento de premios, estuvo constituido por los siguientes Miembros: José Enrique Rodó, Leopoldo Lugones, Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán, José Ignacio Aráoz, Ubaldo Benci, Rodrigo Amorortu, Alberto Rougés, Germán García Hamilton y José Lucas Penna.

Era evidente pues, con tal Jurado, no hubiera podido jamás confundirse la calidad de los trabajos, ni ser más equitativa la distribución de los valiosos premios de este célebre certamen.

El culto público reunido en nuestro Coliseo así lo comprendió y prestigió con firme y repetido aplauso la determinación del Jurado, la presencia de los poetas, la lectura de los poemas y ensayos, todo ello en un clima de sublimidad, frente al marco artístico del trono de la Reina del festival, señorita Angélica Estéves, una distinguida y encantadora niña de nuestra sociedad, y su Corte de Honor, formada por las señoritas Josefina Córdoba Alais, Julia Alurralde, Nicéfora Vallejo, Alcira Usandivaras, Mercedes López, Elvira Padilla, Rosario Maciel, Sara Elvira Ríos y Limbania Murga.

Otorgóse el Premio Excmo. Gobierno de la Provincia-Comisión del Centenario, o sea la máxima distinción, consistente en la flor natural, banda y doscientos cincuenta argentinos de oro, al bellissimo poema titulado "Las Manos", presentado por la poetisa de la Capital Federal, señora Lola S. de Bourget.

La poetisa laureada no pudo concurrir al certamen, y delegó en la persona del Gobernador Doctor Padilla, la elección de la Reina del Festival. Su fino, delicado poema, fue leído por el Doctor José Lucas Penna. Del mismo transcribimos algunas estrofas, como sigue:

MANOS OBRERAS

Santas manos obreras, nobles manos callosas
Que conocéis el alma perversa de las cosas;
Manos que el fuego quema y que el taller mutila...
Santas manos callosas, nobles manos obreras,
Seáis en este canto vosotras las primeras.

.....

Como enjambre afanoso en trabajo incesante,
Que panales labrara de una extraña colmena,
Dejáis de rubia cera y de miel rutilante
Vuestra cosecha rica en la despensa ajena...

Seguimos rememorando a Tucumán, en el 2º decenio de este siglo:

Nuestras confiterías “PARIS”, “El Buen Gusto”, “Londres”, “El Aguila”, solían ofrecer conciertos artísticos los días sábados a la noche y domingos por la mañana, especialmente de música clásica, a cargo de nuestros artistas, intercalándose en los programas, la ejecución del tango, que había aparecido con todo su empuje, y piezas de música criolla. En los lujosos salones de estas grandes confiterías, se pasaban también películas del cine mudo, o sea biógrafo, antiguo nombre dado a estos atrayentes espectáculos. Cresseri actuaba con preferencia en las confiterías “París”, de Di Niro, y la “Londres”, de la que era el pianista oficial. Algunas veces se entusiasmaba en la ejecución de las piezas de su factura, y transmitía su entusiasmo al culto auditorio. Había producido ya sus mejores obras...

El gran pianista y compositor tucumano José Luis Padula y un hermano también músico, quienes empezaban a actuar con éxito, lo hacían generalmente en la confitería “EL POLO NORTE”, ubicada en calles Santiago y Catamarca. Los jóvenes Padula y Tito del Carril, otro excelente pianista, eran amigos y admiradores de Cresseri, cuyas composiciones le conocían y a veces —cuando estaba presente— las interpretaban en su honor, dedicándole las ejecuciones. Padula había empezado a crear bellísimas piezas criollas y tangos, entre otros: La Llorona, La Gaucho y La Quebrada de Lules, zambas; los tangos: 9 de Julio y Lunes, todos de excepcional factura, que siguen viviendo en el ámbito musical del país.

Posiblemente muchos tucumanos recuerden que a este lugar se podía llegar caminando o cómodamente desplazados por los tranvías eléctricos de las líneas 1, 2 y 7, esos fabulosos coches ferroviarios que circulaban sobre rieles dentro de nuestras ciudades, conducidos por “motormans”, aquellos que corríamos para alcanzarlos y treparnos de un salto, y que tantos paseos románticos nos hacían dar. En esos tiempos, creo también lo recuerdan, la circulación del tránsito se hacía por la izquierda, vale decir, en sentido inverso de la actual.

Contábamos también con la circulación del “TRANVIA RURAL DE TUCUMAN”, cuyas salidas se hacían desde Plaza Alberdi, con destino a las estaciones: Cuarteles, Villa Luján, Camino del Perú, Marcos Paz y Aconquija, en horarios fijos de ida y de regreso. Generalmente se acoplaban para este servicio uno o dos coches pequeños, tipo ferrocarril, movidos por una locomotora de reducido tamaño, tranvía sobre rieles de trocha angosta. Por pocos centavos se podía realizar un hermoso paseo especialmente al pie del Cerro Aconquija, en el ferrocarril quizás más pequeño y pintoresco del país. Su espectacularidad se acentuaba en el trayecto de regreso a la ciudad, cumpliendo el último recorrido del día —rozando la noche— cuando se hacía visible la chispería que se levantaba de sus ruedas, y penetraba en el ámbito de los barrios aledaños a la ciudad, el alegre pitido de la máquina, que majestuosa pasaba frente a la algaraza de los cambios.

Indudablemente, la historia de las ciudades se va nutriendo de viejas costumbres abandonadas...

El gran cantor y payador criollo Juan Francia, quien pusiera letra a la zamba "López Pereyra", vivía por entonces —hacia 1917— en calle Balcarce casi esquina Córdoba, donde solía reunir un núcleo de músicos muy jóvenes, entre ellos el cantor Brugini, el violinista santiagueño Emilio Córdoba, al guitarrista y cantor Hugo Martín Sartori, al violinista Guillermo Carrasco, entre otros. A Francia, a quien se reconocía como un gran maestro del verso criollo, del poema gauchesco, improvisador y contrapuntista, le agradaba iniciar en el canto y la recitación a músicos aficionados y cantores noveles, revelándoles los secretos de su difícil arte. Córdoba, como buen santiagueño, sigue siendo un excelente ejecutante de chacareras. Es hijo del extinto educacionista y compositor don Bienvenido de Jesús Córdoba, de Santa Cruz, departamento Pellegrini de la vecina provincia, cuyas obras habrían sido absorbidas por el folklore musical de la región.

Sartori es el prototipo del cantor criollo de antes, de prodigiosa y fiel memoria, poseedor de un vasto repertorio, en el que están incluidas muchas canciones, estilos, letras primitivas, algunas de ellas pertenecientes al mismo Francia, como aquella de: "Mi caballo bayo, / como lloraba / cuando murió". Es un gran conocedor del auténtico historial de nuestro cancionero porteño.

Empezaba a actuar también el maestro Miguel Buchino, frente a su excelente orquesta. El caso de Buchino es algo excepcional: de origen porteño, amigo incondicional del tango, compuso muchos, entre ellos el tango "Llanto", que publicaría después con letra de Diego Flores,

magníficamente grabado en disco Nacional por la gran orquesta típica de Firpo. Volviendo a lo excepcional de Buchino, fue que confundido ya en nuestro medio e impregnado su espíritu del canto de la tierra, escribió piezas impecables, entre zambas, chacareras, bailecitos, muchas de ellas llevadas al disco por los famosos dúos Ruiz-Acuña, Tapia-Orellano, por Alfredo A. Peláiz y el trío Parada-Gómez-Vila, y muchos otros. De los títulos de sus más populares composiciones, citaremos: "Tu culpa" zamba; "Inspiración Tucumana", estilo; "La Banderita de mi Nación", chilena. Fue un profícuo compositor: sus obras (publicadas) sobrepasan el centenar.

Tucumán ha tenido —como tan acertadamente lo dice la renombrada folkloróloga Isabel Aretz en su prestigiosa obra "Música Tradicional Argentina"—, numerosos músicos criollos, la mayoría intuitivos, verdaderos artistas en el arte de la ejecución y además, compositores natos.

De entre ellos cabe mencionar a Segundo Aredes, autor de la música de la hermosa zamba tucumana "Viene clareando", cuyos versos pertenecen a la inspiración del celebrado poeta y compositor Atahualpa Chavero Yupanqui, quien ha consagrado a Tucumán sus mejores composiciones, y continúa inspirándose en nuestro medio.

Llegó también a la fama Juan Andrés Pérez, eximio arpista y compositor, quien a veces formaba con Aredes un dúo de arpas notable, y en ocasiones actuaba con ellos, acompañándolos con guitarra, Pedro Aredes, hermano de Segundo, en un magnífico trío, y entonces el barrio —si la fiesta era en casa de algún amigo o

compadre o la confitería—, se llenaba de un aire musical y grato.

Destacóse por su maestría y el arte de sus composiciones Virgilio Carmona, autor de obras que por su criollismo y musicalidad alcanzaron merecida popularidad, entre ellas las zambas “Debajo de la Morera” y “El Jardín de la República”.

Salvador Heredia Luna, distinguido profesor de Agronomía, retirado, poeta y escritor en actividad, suele recordar con admiración a don Leonor Viilagra, quien fuera músico culto y popular a la vez, que integrara hace muchos años la Banda Sinfónica de Tucumán. Famoso arpista, solía entregarse con pasión a la interpretación de música criolla y reunir en su casa a los más afamados artistas de su época.

Mencionaré a un auténtico propulsor de lo nuestro, especialmente de músicos y artistas populares: a don Rafael Oliva. Se preocupaba e interesaba vivamente por nuestros valores culturales. Todo lo de tierra adentro tenía un sentido de presencia y persistencia en su hacer diario: escuchaba a los artistas, valoraba sus condiciones, sus producciones, les solucionaba algunos eventuales problemas, auspiciaba sus presentaciones, y también, a su vez, escribía sobre lo que le era ya familiar, los temas criollos.

Carlitos Gardel

Su primera gira artística por el Norte Argentino la realizó en el año 1919, tocando Tucumán, Salta y otras

ciudades. Empezaba brillantemente su carrera artística poniendo en el alma de las muchedumbres, el tango argentino, esos famosos tangos de la primera época de Carlitos, sencillamente... gloriosos.

Eran también los tiempos del teatro, con sus grandes compañías de arte dramático, de óperas, comedias. José Gómez y su gran compañía nos regaló "Los Espectros" de Ibsen, "La Conquista" de Antonio Saldías, "El Club de los Suicidas" de Manezi-Armant; la Compañía de operetas y zarzuelas que dirigía el barítono Joaquín Valle, nos trajo el lujo de la "Duquesa de Bal Tabarín", y la de Martínez Sierra nos dio el viejo sainete lírico de Ricardo de la Vega "La verbena de la Paloma".

Nos visitaba con frecuencia, cada vez que tocaba la República Argentina en sus giras artísticas, la célebre compañía española de María Guerrero y su esposo Díaz de Mendoza, portadores de la más alta jerarquía en repertorio y espectáculo. Al parecer, todos estos notables actores sentían patente predilección por las salas tucumanas y su culto público.

En los programas de biógrafo (cine mudo) se anunciaban las apasionantes películas: "El Peligro Amarillo", la cow boys "Bajo sentencia de muerte" en 30 partes; "Arsenio Lupin", policial, 36 partes; "Cruel Amor", del notable Carlitos Chaplín. Recordamos a los primeros grandes del cine: Sara Bernhard precedida por la aureola de celebridad que conquistara como la gran trágica del teatro francés; Mary Pickford (la noviecita del mundo); Douglas

Fairbanks, Tom Mix, Lillian Gisch, Dorothy Dalton... pronto llegará Greta Garbo, hacia una nueva época...

Las referencias dadas sobre la actividad cultural del pueblo tucumano, aparentemente marginan la vida de Artidorio Cresseri... pero qué individuo de este pueblo, en ese movimiento tumultuoso de cambio cultural puede decir que no ha sido tocado o levemente rozado por tan profunda mudanza? Tal vez por ello sabría exclamar con asaz frecuencia mi padre esta frase que por edad no pude apreciar: —¡Cómo cambian las cosas...!

Quien estaba y se ausentaba tenía que sentir en mayor grado esos cambios.

Hacia el año 1918, el último en Monteros, llegó, de paso para Santiago del Estero, su tierraño, un íntimo amigo de Cresseri, Don Angel Balzaretto, abuelo de los conocidos compositores y cultores de música criolla, los "HERMANOS ABALOS". Eran viejos y grandes amigos y colegas: Balzaretto fue también excelente músico, ejecutante de varios instrumentos. En sus años juveniles, habían protagonizado un episodio deportivo que cobró singulares relieves, en compañía de otros también íntimos amigos, Don Isidoro Omer (u Homer) y Don Gabriel Auguste. Paso a describirlo:

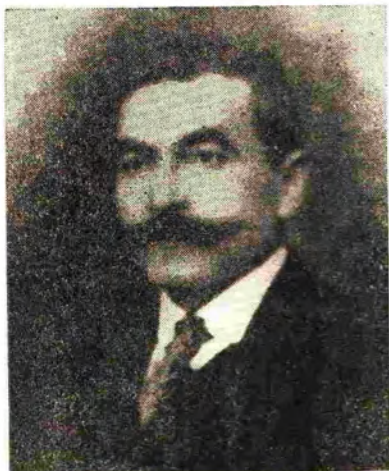
Encontrándose en Monteros, habían construido un bote o balsa con excelentes materiales (madera, lona impermeabilizada, hierro, posiblemente de acuerdo a un plano con especificaciones técnicas) y se proponían botarlo al río Romano, en oportunidad de una creciente, para navegar

río abajo hasta desembocar en el río Dulce y continuar a Santiago del Estero.

Fijado el recorrido y el día de embarque, lucían atavíos de marinos y llevaban un estandarte o gallardete con los colores patrios. El río estaba crecido, convertido en una masa de agua terrosa y oleada, que era lo que requerían nuestros improvisados marinos para la flotadura. Lo cierto es que este hecho deportivo causó un entusiasta revuelo tanto en Monteros como en Santiago del Estero, donde arribaron días más tarde, a la altura de Río Hondo.

Volviendo a la visita de Don Angel Balzaretto a Monteros, luego de permanecer unos días en la ciudad y tomar contacto con su ambiente musical, invitó a su amigo a Santiago del Estero, donde Cresseri cultivó numerosas y sinceras amistades, especialmente entre los distinguidos músicos y compositores de esa querida ciudad, con quienes departía y reunía frecuentemente. Era asíduo concurrente a la casa de los Balzaretto, sus mejores amigos de Santiago. A María Helvecia, a quien llamaban cariñosamente "Gringa", le obsequió un álbum de su música inédita, entre éstas la zamba "López Pereyra", el "Bailecito de Bolivia", valeses, huainos, etc. Gringa era a la sazón aventajada alumna del Conservatorio del maestro Manuel Gómez Carrillo, y tenía una modalidad característica, la de no apartarse del texto musical en sus ejecuciones, aún de la música de forma popular que permite cierta licencia en la interpretación.

Trabó allí amistad, o al menos departió con Don Manuel Gómez Carrillo, con un señor Queírolo, con don Ga-



Hidalgo y distinguido santiagueño del tiempo viejo, Don Angel Balzaretto, quien fue íntimo amigo de Artidorio Cresseri.

bríel Pérez, buen profesor de piano, con el folklorista señor Andrés Chazarreta, quien había publicado ya su primera colección de Tonadas y Bailes criollos.

Cresseri quedóse un tiempo en Santiago del Estero, dedicándose posiblemente a la enseñanza musical o al magisterio, regresando a Tucumán y Salta.

.....

A la posible omisión de hechos notables, nombres de personas ilustres o célebres que se destacaron en la época de estas recoraciones, sólo puede atenuar la intención de incluirlos en su integridad.

VII

LOS ULTIMOS AÑOS

Poco antes de 1920, mi madre habíase retirado jubilada de sus funciones docentes, y nos trasladamos a la ciudad de Tucumán, donde todavía alcancé a ver a mi padre. Había regresado de Santiago del Estero y se trasladaba a Salta.

Viajamos en ese año a Buenos Aires, donde residimos durante un prolongado lapso... un hermano de mi madre, Aníbal Taboada, supo brindarnos allí atención y ayuda en el más amplio sentido, habiendo conseguido para mí y una hermana, trabajos estables. La vida se hace a veces un poco dura y escabrosa, pero no nos quejamos, simplemente luchamos. Para aclarar:

En este oficio diario de trabajo
que no fue triste ni azaroso
encontré siempre una mano
que estreché gozoso:
Fue entonces cuando la pobreza
se me brindó fastuosa.

Mientras tanto vuelve mi padre a ejercer en Salta su vieja profesión de músico, ya que sus alumnos eran muchos allí entre las familias de la sociedad salteña.

Quizás algo después, para ganarse la vida, habría de dedicarse también a la afinación de pianos, lo que aprendiera por afición como un complemento de su arte y verdadera profesión, y es posible haya recorrido Tucumán y Santiago con este trabajo posterior a su actuación de músico y compositor. Enfrentaba ahora la declinación inexorable que llega al final de una vida intensa y azarosa.

Pesándole los años, sentía imperiosa necesidad de deambular por su ciudad, buscando los recovecos de la bohemia, o el canto de los pájaros que, debido a su sordera física escuchaba sólo a través de los hilos misteriosos de su mundo imaginario.

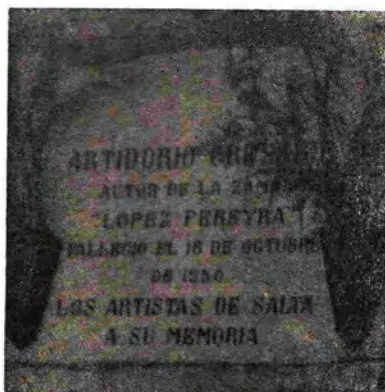
No podía retenerse en el hogar de sus hijos o en el de su querida hermana menor en Salta. Se fugaba, se perdía en las brumas de la ciudad y reaparecía de tiempo en tiempo.

Refugióse en el Asilo León XIII desde donde solía también escaparse como un niño, para visitar a sus amigos y parientes.

Como una culminación de su vida de músico, pueblo y artistas de Salta le rindieron un emotivo homenaje el 1º de junio del año 1949, en el Teatro Alberdi, con la concurrencia de un público numeroso que colmó la capacidad del coliseo salteño y sus inmediaciones. Fue un acto espontáneo, reivindicatorio y trascendente, que aún se rememora con fervor.

Su muerte acaece en Salta el 18 de octubre del año 1950, rodeado de popular afecto.

La lápida de su sepultura muestra la siguiente inscripción:



Cada vez que llega el aniversario del fallecimiento de mi padre, Salta se conmueve, y sus poetas y músicos le rinden homenaje al creador de la zamba "López Pereyra". En uno de esos aniversarios, encontrándome presente en la "Peña de los Jueves", a la hora en que se irradia por LV9 Radio Güemes la nota noctámbula "Cochereando en el recuerdo", se hizo presente su autor y vocero artístico, el poeta César Perdiguero, para irradiarla desde allí a la memoria de Cresseri... como sigue:

COCHEREANDO EN EL RECUERDO...

"Emociones noctámbulas en el aire del tiempo...
nostálgicos viajes hacia el enamorado corazón de Salta...
Sus gentes.

Sus costumbres.

De noche, a veces, el cielo de la emoción, el limpio cielo de Salta, se llena de palabras nostálgicas... de hondos acentos evocadores...

Y entonces, el corazón, el enamorado corazón de Salta se vuelve una canción.

Y esta noche, ocurre eso...

El cielo nuestro, este aire grato, salteño y perfumado está lleno de zambas... Pleno de la dulzura de la más linda y nuestra de las zambas:

De la "López Pereyra"...

Esta noche, anda volviendo por los viejos caminos de la alegría del pueblo, un hombre, un símbolo claro y sentido del cancionero.

Esta noche está de vuelta Don Artidorio Cresseri... Anda volviendo en zamba por el camino de su muerte...

Vuelve hecho pañuelo, bandera y armonía... Recuerdo y emoción, poema y pueblo. Carne de música... corazón de guitarra...

Su fama, su destino de símbolo del lirismo popular de esta provincia... su canto, partió aquella noche cuando en el viejo hotel Salteño, que es el mismo hotel París de zura, tocó en el piano, por primera vez, bajo el cielo musical de la patria, los compases de su zamba...

Ahí estaba el destinatario... el dueño de su homenaje... Doctor Carlos López Pereyra... Taban el poeta y periodista Gambolini... Don Juan Davids, testigos gloriosos del nacimiento de la zamba...

Desde allí salió su nombre hacia la historia del cancionero. Desde esa noche salteña, lejana, inolvidable...

Desde allí llegó hasta nosotros, que recogimos su nombre como una bandera, que alzamos su música como la más alta insignia de la inspiración lugareña.

Esta noche mi viejo y andariego carruaje está reservado para un solo pasajero que todos los 18 de octubre de la emoción, nos está aguardando en una esquina serena y soledosa...

Allí me encuentro con él. Con toda su gloria sencilla y limpia. Juntos salimos a recorrer las mismas calles de su vieja costumbre... buscando los amigos de antes... los recovecos de la bohemia... los aires musicales de la nocturna ciudadanía...

Allí están esperando en la esquina del año... De un año más que nos separa de su partida...

—Venga... con su música Don Artidorio... Suba al carruaje de la evocación. Venga que lo llevo paseando por el aire salteño...

Y nos vamos noche adentro... saludando a las viejas que bailaron su zamba, a los mozos que la cantaron, a las novias que suspiraron con su copla amorosa... Yo quisiera olvidarte...

Y seguimos cochereando por la noche serena de los recuerdos... Y llegamos a la esquina final, de la plegaria:

Ya hemos gastado todas las monedas de la evocación... Y ya estamos de vuelta de este paseo lleno de unción...

Don Artidorio se está poniendo su viejo poncho de sombras. El caballito y yo sabemos que se acerca la hora... De lejos... desde la torre del Convento de San Bernardo se desprenden dolorosas las campanas del alba...

—Las tres de la mañana... Hora en que se van las almas... Se va también Don Artidorio. No me ha dicho nada y con medrosa ternura lo veo perderse en la profundidad silenciosa de la calle Alvarado... en la noche sin perros una guitarra soñadora está oficiando el réquiem del corazón.

—Esa es su música Don Artidorio... no se la lleve. Y parece que no quiere llevársela, porque me la devuelve el aire que trae un lento aroma de viejas serenatas...

—Yo quisiera olvidarte, me es imposible... mi bien... mi bien... esta noche el aire, el cielo, el enamorado corazón de Salta, está lleno y nostálgico de la "López Pereyra"...".

Perdiguero me entrega, emocionado, la hoja... el Dr. Leguizamón interpreta en el piano la zamba de Artidorio Cresseri, la "López Pereyra"...

Su interpretación artística

Habíamos señalado ya que el propio autor de la obra, Artidorio Cresseri, distribuyó entre sus colegas, discípulos y amistades, cientos de ejemplares manuscritos y autografiados de su composición, y dio a conocer su tema musical predilecto ejecutándolo ante los más variados auditorios del Norte Argentino.

Uno de los primeros y grandes intérpretes de la misma, fue el legendario cantor criollo y payador Juan Francia, a quien se atribuye la mayor parte de la letra de la zamba, y la hizo conocer por casi toda América, en la década 1910-1920.

El maestro Juan Biella, siendo Director de la Banda de Música de Salta, en el año 1917, la armonizó para banda, quedando desde entonces incorporada a su repertorio, y desde su primera ejecución pública, con el nombre de su compositor. El maestro Biella confeccionó numerosas partituras de la zamba, a pedido del Dr. Carlos López Pereyra, quien tenía el particular agrado de concurrir a las audiciones dominicales de la Banda de Música, en la Plaza "9 de Julio" de la ciudad de Salta, para escucharla junto a sus familiares y amigos, y en esas ocasiones acostumbraba obsequiar dichas partituras a las distinguidas familias salteñas. Era el tiempo de las famosas "retretas", que configuraban un motivo de reuniones sociales, dentro de los tranquilos ámbitos provincianos.

A partir del año 1920, el renombrado folklorista santiagueño Don Andrés A. Chazarreta con su prestigioso conjunto artístico difundió ampliamente la zamba, que publicara como recopilación.

Posiblemente su mayor expansión sea a partir del advenimiento del notable conjunto salteño "Los Chalchaleiros", que la incorporó a su repertorio con entrañable cariño, ejecutándola con prodigioso arte y una reminiscencia emotiva hacia su autor.

Por entonces se iniciaban dos jóvenes valores, Ariel Ramírez y Eduardo Falú, y no podría sustraer el recuerdo de los momentos de emoción que he vivido cuando uno y otro, en sus primeros recitales de música criolla y folklórica en la ciudad de Tucumán, tuvieron la gentileza de dedicar la ejecución de la zamba "López Pereyra" al hijo del autor. Algo más tarde hicieron gala de igual amabilidad, los ya célebres componentes del conjunto salteño "Los Fronterizos". El Dr. Gustavo Leguizamón, distinguido compositor salteño, diariamente y en toda ocasión interpreta su pieza favorita, honrando el recuerdo de su querido maestro de música.

Romancillo de "EL CANTO CUENTA SU HISTORIA", libro radiofónico de MANUEL J. CASTILLA y CESAR PERDIGUERO, recitado por sus autores, a los que dio fondo musical el conjunto vocal salteño "Los Fronterizos", en la audición de Radio El Mundo de Buenos Aires, el 1º de junio de 1959.

¡Qué solo está su corazón
yéndose en la Salta vieja
arriba, el aire, solito
dulcemente se destrenza!

La pena tiene un tamaño
que va del alma a la ausencia...

Le duele como un adiós
con el que siempre se sueña.

Don Artidorio Cresseri
ya sabe que se desvela
y siente que la canción
se va azulando de estrellas
y ve crecer por sus ojos
la espuma en flor de la acacia.

Se mete en los carnavales,
sola, su música pecha...

Lo que sus manos van dando
lo va sorbiendo la tierra
por un gajito de albahaca
y unos pañuelos que vuelan.

¡Qué solo su corazón,
qué solo que se le quema!
El vino sobre la noche
silencioso lo desvela
cuando florece dolida
y azul, la "López Pereyra".

UNA ESCULTURA DE IRAMAIN

Plasmó en piedra el busto de Artidorio Cresseri, el distinguido y famoso escultor tucumano Juan Carlos Iramain, y lo modeló para su propio museo artístico, el Museo Iramain de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en donde fue tomada esta nota gráfica.



El artista trabajando su obra.

PERFIL

El periodismo de Salta, especialmente, siente por Artidorio Cresseri, algo más que un recuerdo nostálgico, porque lo ha revestido de idealidad, descubriéndolo, a través del anecdotario de su azarosa vida.

Uno de esos artículos fue ilustrado por el perfil como lo viera W. Sipson Castro y que reproducimos en esta página.



Lápiz de W. Sipson Castro.

EL INDIO PANTA

Quizás en La Rioja, o donde esté ese trashumante folclorista conocido por el INDIO PANTA, el exquisito Pedro Flores, poeta, cantor, recitador de temas vernáculos, lleno de coplas y ocurrencias, al escuchar la zamba mentada, empieza a mover los labios como recitando coplas o discursos que le nacen en la garganta, como éste que improvisara en la Plaza Independencia de Tucumán, hace tiempo. . .

“El corazón de palo de nogal se alegra cada vez que vuelve la “López Pereyra” a brindar con Don Artidorio por los caminos de la Patria, de este Norte Argentino que tantos hechos gloriosos encierra, y a encontrarse con él en los bailes, en las cacharpayas y en los carnavales, desde Salta a Monteros y desde allí —Patria del Folklore— al resto del mundo soñador y amante de cosas profundas y bellas. . .

Quiero abrir la boca con esta zamba porque ella me quiere y estoy en la certidumbre —con su voz— porque a veces nombramos cosas que la zamba ha mirado; porque ella nos quiere con sus ojos, por eso tengo la sensación y el convencimiento de que ando como Don Artidorio por su obra. Porque a veces andamos con los pasos que él da en su zamba.

Aquí estoy quieto, por su memoria.

La “López Pereyra” es un día largo que no tiene horizontes, por eso cada cantor cierra los ojos y le entrega el alma cuando ella se vuelve boca tremenda en la guitarra”.

APENDICE

A través del tiempo se han revelado notables testimonios acerca del autor protagonista y su obra musical. Hemos elegido para este apartado dos autorizadas opiniones, una de ellas representativa de las primeras verdades sobre el tema, y pertenece al Canónigo Josué Gorriti, ex maestro de Escuela de Salta antes de vestir los hábitos sacerdotales, quien expresó:

“La zamba López Pereyra fue compuesta en la ciudad de Salta por el educacionista señor Artidorio Cresseri, músico popular que fue maestro de la juventud salteña”.

Esta declaración fue recogida por el Periodista Carlos G. Romero Sosa¹ y por el mismo enviada al Profesor Manuel Gómez Carrillo, cuando el extinto compositor santiagueño desempeñaba las funciones de Subdirector del Instituto de la Tradición, hoy de Antropología.

La más reciente corresponde a la emitida por el Doctor Atilio Cornejo, destacado investigador argentino, Miembro de la Academia Nacional de la Historia, de quien transcribo —de la carta que me enviara con motivo de su lectura del texto inédito de esta obra— las frases siguientes:

(1) Diario “La Razón” - 20-8-59.

“Prescindiendo del aspecto jurídico, librado a la decisión de la Justicia —que a veces tiene sus vaivenes— y bajo un aspecto exclusivamente personal pero también objetivo aunque para alguien pudiera parecer paradójal, consideré a Artidorio Cresseri, a quien solo llegué a conocer ligeramente y ya anciano, de modo que no me ligaban vínculos que pudieran afectar mi dicho de parcialidad, como el autor de la zamba “López Pereyra”, sin admitir, en consecuencia, que se lo llame el “verdadero” autor ya que, en mi concepto, debe excluirse toda tercería. Así lo consideré desde niño, y no de oídas, sino porque estaba en el ambiente, flotaba como una verdad inexpugnable, sin que nadie pudiera decir otra cosa en aquel entonces, pues no había contradicción, ni por asomo al respecto. Fue la certera conciencia del alma popular que pocas veces se equivoca, refirmada por la tradición latente y con el testimonio de las personas que actuaron, vieron y escucharon. Y la razón era obvia, tratándose de una persona que no era improvisada en la música, y, más aún, de quien con orgullo se identificaba con su profesión, como “pianista”. Así también lo consideraron mis padres, con quienes tuve la dicha de vivir, hasta su muerte, mi padre de 81 años de edad y mi madre de 88 (yo soy el quinto de sus catorce hijos), que lo recordaron cuando el 7 de Enero de 1892, al contraer enlace en la Iglesia San Francisco, fue Cresseri el pianista. Y digo que no era improvisado, porque la música estaba en su ser, en su propia vocación, estimulada por un gran maestro, más todavía, por un gran artista a quien la justicia histórica no le dio aún el lugar que le corresponde en la Historia del Arte de Salta, o, con más propiedad, en la Historia del Arte y sobre todo en la Historia de la Arquitectura Argentina. Al respecto.

sabía recordarlo el malogrado Profesor Buschiarzo. Me refiero al R. P. Franciscano Luis Giorgi, que, fuera un "artista" en el más amplio concepto de la palabra: arquitecto, escultor, profesor de dibujo, músico, de primera línea, en todos sus aspectos, vale decir, quizá, el artista más completo y múltiple que tuvo y vivió en Salta; y cuyo nombre, por mi iniciativa, lleva un Pasaje de esta ciudad. A él se debe, entre otras obras, la torre de la Iglesia San Francisco de Salta, la reconstrucción de su Iglesia y la de Catamarca, la reconstrucción de la Catedral de Sucre, etc., y cuya memoria era sagrada para mi padre, en virtud de las vinculaciones que tuvo con su familia.

"Del P. Giorgi, recibí ese estímulo Cresseri, siendo niño, pues había una estrecha amistad entre las familias de ambos. En efecto, como dice Ud. Dn. Francisco Di Giorgi y su señora esposa, procedían de medios cultos de Italia, figurando entre los inmigrantes llegados a Bolivia hacia el año 1840, radicándose primero en la ciudad de Tarija. Allí recibieron esmerada educación sus hijos, cultivando también las bellas artes, que era tradición familiar, entre los que se contaba quien sería luego el P. Luis Giorgi, no solamente excelente músico, sino un gran maestro y un honorable sacerdote, graduado en un Seminario de Italia. Pasaron después a Sucre, y luego a La Paz. El P. Giorgi vivió mucho tiempo, en Salta, en donde falleció.

"Había, pues, una íntima relación entre Dn. José Cresseri (padre de Dn. Artidorio), con la familia Di Giorgi, cuya casa visitó con frecuencia con su familia como que, en uno de esos viajes, quedó a instancias de aquélla el niño Artidorio en casa de los Di Giorgi en Tarija en donde pasó las vacaciones. Después estuvo en la casa de los Di Giorgi en

Suere, durante mucho tiempo, con el padre Luis, con su hermano Francisco, que también era músico, tomaron como alumno predilecto a Artidorio. De ahí, que, como dice Ud. "a partir de ese momento", Artidorio tuvo dos solícitos maestros que diariamente y por espacio de varios años ininterrumpidos, perfeccionaron sus conocimientos y aptitudes, y lo hicieron a su vez, músico".

"Es necesario conocer, y sobre todo, comprender estos periodos y estas épocas de la vida de Cresseri, para formarse una idea exacta de lo que produjo y pudo producir en su profesión y en su espíritu musical, y, por ende, de donde pudo nacer y nació una producción como la de la "López Pereyra" o de tantas otras...".

Más adelante, expresa:

"Además, su propio nombre, "López Pereyra", lo está diciendo en primer lugar, que nació aquí, en Salta, en donde, eso sí, no se discute, ni puede discutirse jamás, que su autor no fuera otro que un hijo de Salta, que vivió en Salta, como lo fuera Dn. Artidorio Cresseri; en segundo lugar, porque no había otro López Pereyra a quien referirse, que al joven abogado y magistrado salteño Dr. Carlos López Pereyra, que nació, se educó y ejerció su profesión en Salta, casado luego en Salta con una salteña a quien la dedicó; y en tercer lugar porque su primera letra se atribuyó a Arturo Gambolini, destacado periodista, orador y escritor salteño, a quien conocí y de quien recibí su estímulo, cuando, como director del diario local "Nueva Epoca" acogió en sus páginas mis primeros ensayos de estudiante secundario. Por otra parte, a cuantos amigos oi

cantar la zamba "López Pereyra" con esa emoción propia de la tierra, sin que nunca sospecharan que se trataba de una canción importada, ni menos que pudiera ser otro su autor que Dn. Artidorio Cresseri. Otro antecedente importante es el de que, como Ud. lo recuerda "el propio autor de la obra, Artidorio Cresseri, distribuyó entre sus colegas, discípulos y amistades, cientos de ejemplares manuseritos y autografiados de su composición, y dio a conocer su tema predilecto ejecutándolo entre los los más variados auditorios del Norte Argentino".

Concluye:

"Creo, de consiguiente, que aquí no se trata de una defensa, máxime cuando estas nobles causas se defienden solas. Prescinden y son indiferentes al ataque y con esa indiferencia esos ataques se diluyen. Esas causas, no se contagian, ni se enferman, ni mueren, y si algún veredicto llega a contradecirlo a través de ardidés curiaescos, resulta como un pleito no digo perdido, sino como una victoria sin triunfo, como una batalla que, a pesar de hábersele ganado, resultó perdida, como la de Pirro".

Fdo.: Atilio Cornejo

BIBLIOGRAFIA

- ADET WALTER: Antología SALTA — Prosa y Poesía (inédita).
- ARETZ ISABEL: Música Tradicional Argentina en Tucumán. Año 1946.
- BEDRECAL YOLANDA: Poesía de Bolivia. Selección 1964. Eudeba.
- CABRERA ANA S. DE: "Rutas de América". Edic. Peuser. Año 1941.
- CAMBOURS OCAMPO ARTURO: Teoría y Técnica de la Creación Literaria. Edit. Peña Lillo. Año 1966.
- CAMPOS J. DIONISIO: Los signos del tiempo. Año 1957.
- CARRIZO JUAN ALFONSO: Cancionero Popular de Tucumán. T. I Edic. Universidad Nacional de Tucumán.
- CARRIZO JUAN ALFONSO: Cancionero Popular de Jujuy. Año 1934.
- CORTAZAR AUGUSTO RAUL: El Carnaval en el Folklore Calchaquí.
- COLUCCIO FELIX: Folklore del Noroeste. Ed. Luis Lasserre. Año 1967.
- DAVALOS JUAN CARLOS: El Viento Blanco y otros relatos. Año 1963. Edit. Eudeba.
- DORIAN FREDERICK: El Taller Musical. Año 1961. Edit. Eudeba.
- LIZONDO BORDA MANUEL: Breve Historia de Tucumán. Talleres Gráficos Violetto S. R. L. Año 1965.
- TERAN JUAN B.: La Universidad y la Vida. Univ. Nac. de Tucumán.
- TORRES ANTONIO: Lillo. Vida de un Sabio. Univ. Nac. de Tucumán.
- TORRES LOPEZ CIRO: En las Maravillosas Tierras del Acre. Edit. Colegio Don Bosco. La Paz. Año 1930.
- Anuario "TIERRA GAUCHA". Salta. Año 1967.
- Revista Nº 2 Junta de Estudios Históricos de Tucumán. Julio 1969. Editorial Urueña. Tucumán.

INDICE

Prefacio	9
----------------	---

I — Rememoración

La Ciudad de Salta	13
--------------------------	----

II — Por el Camino del Perú

Bolivia	20
Tarija	21
La Familia Di Giorgi	22
Carnaval en Bolivia	27
Ciudad de Sucre	29
Secuencia	36
Bailecito de Bolivia	40
Camino a La Paz	41
Ciudad de La Paz	42

III — Regreso

Ciudad de Jujuy	50
“Al pie del Chañi” - Vals	55

IV — Monteros, Pcia. de Tucumán — Primera vez

Ciudad de Monteros	56
Veladas	64
Andanzas	66

V — Creación y Bautizo de la Zamba "López Pereyra"

Dr. Carlos López Pereyra	77
Arturo Gambolini	78
Juan Francia	78
Fisonomía Musical	82
Zamba "López Pereyra"	83
Edición Salteña	84/85
Originales	86
Versión recopilada	87
Otras ediciones	88
"Ofrenda" - Vals	88
Tradición y Cultura de Salta	89
Huella	97

VI — Monteros — 2ª Vez — Tucumán y Santiago

Algo más de la ciudad de Monteros	98
"Palmira" - Zamba	102
Ciudad de Tucumán	107
Universidad	107
Caruso	108
Centenario	109
Juegos Florales	112
Reminiscencias Culturales de Tucumán	114
Músicos criollos	117
Carlitos Gardel	118
Don Angel Balzaretti	122

VII — Los Últimos Años

Cochereando en el recuerdo	125
Su interpretación artística	128
El Canto cuenta su historia	130
Una escultura de Iramain	132
Perfil, de W. Sipson Castro	133
El Indio Panta	134
APENDICE	135
Bibliografía	141